

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

El Testimonio en los Grupos de Oración

Finalidad

- a. La "gloria de Dios".
- b. la "edificación" de la comunidad: llevarla a la fe, aumentarla, ayudarla a crecer en ella.

El Testimonio debe ser un compartir la actuación de Dios, sin ser exhibicionista o extraordinaria.

Modo

Se debe tener en cuenta el ABC del testimonio:

A: Auténtico: No nos interesa contar cuentos o cosas que nos imaginamos o que se nos ocurrió, sino lo real, es decir lo que es verdad de la acción del Señor en nuestras vidas en un momento determinado. Inadmisible sería inventar mentiras, por muy piadosas y bien intencionadas que fueran. **Y en voz Alta:** Lo necesario para que los presentes puedan escuchar con claridad. Nada tan poco útil como un testimonio que se dice a un nivel de voz que no se escucha o casi como un susurro que no se entiende nada de lo que se comparte.

B: Breve. No se necesita dar un discurso largo, ni hacer una historia con muchos detalles para poder compartir las maravillas que el Señor realiza. El testimonio debe ser breve, así se comparte lo esencial y necesario, desechando los detalles innecesarios y se da oportuni-



dad para escuchar otros testimonios.

C: Centrado en Cristo. Se trata de compartir lo que el Señor ha hecho en nosotros o en otra persona, no lo que nosotros hicimos.

El Testimonio debe compartirse con sencillez, sensatamente, de manera objetiva, con humildad y brevemente.

Cuándo no se debe dar el testimonio

- a) Cuando no da gloria a Dios y no "edificará" a la comunidad.
- b) Si hay exhibicionismo; oculta búsqueda de sí mismo.
- c) Si es "dudoso" el testimonio.

d) Si se va a dar en circunstancias "emocionalistas" de la persona.

e) Si hay una insistencia importuna por parte de la persona que desea testificar.

Consideraciones

a) Si es posible no debe faltar en la reunión de oración. Son testigos que proclaman lo que Dios ha hecho en las vidas de los que los dan, o en torno a ellas.

b) El testimonio, como todo lo que se hace en una reunión de oración, es para gloria de Dios. No para lucimiento del que lo dice, sino para edificación de la comunidad. (Por eso no se debe centrar en lo que el hombre ha hecho por Dios, sino en lo que Dios ha hecho por la persona).

c) El mejor ejemplo de testimonios es el de María (Lc 1,46ss.).

d) Generalmente después de un testimonio, la asamblea debe responder con una alabanza a la gloria, al poder y al amor del Señor.

Actuación del Animador.

- Debe darse en el tiempo oportuno.
- Téngase cuidado con las personas que siempre tienen algo que decir.
- Váyase educando al grupo en el testimonio y modo de

“Se trata de compartir brevemente lo que el Señor ha hecho en nosotros o en otra persona...”

darlo: no por propio impulso; ni largo; ni fijándose en cosas accidentales; ni adornándolo por su cuenta... ni incluyendo cosas raras...

- De ordinario, dado nuestro ambiente, deben excluirse los testimonios sobre sueños y visiones.
- Al menos cuando se trata de auditorios o grupos grandes, no debe darse testimonio alguno si no ha pasado antes por un equipo de discernimiento. Cuando hubiere duda, se aconseja NO darlo.
- No pocas veces, el dirigente del grupo de oración tendrá que animar a las personas para que den su testimonio, pero sin coacción.
- Se ha de procurar que por el deseo de dar un testimonio “auténtico” no se digan cosas que más bien deben reservarse para el sacramento de la Reconciliación o que son muy íntimas. Se ha de procurar en los testimonios en que necesaria o convenientemente hay que referirse a otras personas, que éstas, a ser posible, den su consentimiento.



ORACIÓN PARA LA CURACIÓN INTERIOR

Sugerimos que esta oración de sanación interior se haga en un lugar apartado, lejos de toda distracción. Ore de manera lenta, en voz alta, haciendo suya cada palabra de la siguiente oración:

Padre de bondad, Padre de amor,
te bendigo, te alabo y te doy gracias
porque por amor nos diste a Jesús.

Gracias Padre porque a la luz de tu Espíritu
comprendemos que El es la luz, la verdad y el buen pastor,
que ha venido para que tengamos vida
y la tengamos en abundancia.

Hoy, Padre, me quiero presentar delante de Tí, como tu hijo.
Tú me conoces por mi nombre.
Pon tus ojos de Padre amoroso en mi vida.
Tú conoces mi corazón y conoces las heridas de mi historia.

Tú conoces todo lo que he querido hacer y no he hecho.
Conoces también lo que hice o me hicieron lastimándome.
Tú conoces mis limitaciones, errores y mi pecado.

Conoces los traumas y complejos de mi vida.

Hoy, Padre, te pido que por el amor que le tienes a Tu Hijo Jesucristo,
derrames Tu Santo Espíritu sobre mí,
para que el calor de tu amor sanador,
penetre en lo más íntimo de mi corazón.

Tú que sanas los corazones destrozados y vendas las heridas
sáname aquí y ahora de mi alma, mi mente,
mi memoria y todo mi interior.

Entra en mí, Señor Jesús, como entraste en aquella casa
donde estaban tus discípulos llenos de miedo.

Tú te apareciste en medio de ellos y les dijiste:
"Paz a vosotros".
Entra en mi corazón y dame Tu paz.
Lléname de amor.

Sabemos que el amor echa fuera el temor.

Pasa por mi vida y sana mi corazón.
Sabemos, Señor Jesús,
que Tú lo haces siempre que te lo pedimos,
y te lo estoy pidiendo con María mi Madre,
la que estaba en las bodas de Caná cuando no había vino
y Tú respondiste a su deseo, transformando el agua en vino.

Cambia mi corazón y dame un corazón generoso,
un corazón afable, un corazón bondadoso, dame un corazón nuevo.
Haz brotar en mí los frutos de tu presencia.
Dame el fruto de tu Espíritu que es amor, paz, alegría.
Haz que venga sobre mí el Espíritu de las bienaventuranzas,
para que pueda saborear y buscar a Dios cada día,
viviendo sin complejos ni traumas
junto a los demás, junto a mi familia, junto a mis hermanos.

Te doy gracias, Padre, por lo que estás haciendo hoy en mi vida.
Te doy gracias de todo corazón porque Tú me sanas,
porque Tú me liberas, porque Tú rompes las cadenas y me das la libertad.

Gracias, Señor Jesús, porque soy templo de Tu Espíritu
y este templo no se puede destruir porque es la Casa de Dios.

Te doy gracias, Espíritu Santo, por la Fé.
Gracias por el amor que has puesto en mi corazón.
¡Qué grande eres, Señor Dios Trino y Uno!
Bendito y alabado seas, Señor.